

Las bibliotecas ante la inmediatez y el trazado de las nuevas realidades.

autor: Pablo M. Murray

bibliotecas; library; COVID-19; ASPO; aislamiento; distanciamiento social; protocolos; profesional; usuarios.

En el siguiente artículo, trataremos de poner en escena cómo nos encontramos los bibliotecarios y cómo se encuentran las bibliotecas atravesando este contexto de pandemia causado por el Covid-19. Por ello queremos pensar como nos posicionamos ante una situación no prevista, ante una variable no considerada, ante un síntoma global. Por el contrario, el escrito no tiene la intención de ser un decálogo de cómo actuar, ante la imposibilidad de nuestro quehacer cotidiano, en nuestras funciones y actividades de las bibliotecas de cualquier tipología. Además, se pretende proponer un espacio de reflexión e introspección.

Como ya se dijo, el escrito no será una serie de disposiciones que indiquen cómo actuar, sino lo que es conveniente hacer, pero no por el deber mismo como plantea Kant en las formulaciones de los imperativos, sino por el deber de no perder o resguardar los espacios que el colectivo tiene sobre la funcionalidad de las bibliotecas u otra forma de readecuarnos ante la nueva realidad en el presente y en el futuro.

Al respecto, nos encontramos ante la presencia de lo impensado, de la fuerza del ahí y ahora, del paso de lo conocido y cotidiano a la readecuación forzada, sin el previo consenso, ni discusiones de qué puede hacerse o debería hacerse, dentro del marco organizacional en cuestión: “la biblioteca”. Adentrándonos en ello, decimos que, la existencia del ser ahí, parte de la posibilidad de la comprensión del ahora, por tanto, de esta realidad dada, relacionada con la pandemia. Ahora bien, nuestro reto es, la trascendencia de esta realidad dada y pensar cómo el profesional no cuestione su estado, sino que interroge su devenir. El cambio que se nos presenta no puede observarse directamente, pero puede pensarse.

En este sentido, nos enfrentamos a la ruptura de lo posible. Lo que siempre fue, para ahora convertirse en la inmediatez del cambio. Es decir, que nuestras funciones como profesionales o trabajadores en el ámbito de la bibliotecología, se encuentran modificadas. A saber, en la actualidad, sucede que lo que pensamos para un cambio futuro, el cambio se gesta en la inmediatez.

En lo personal, expreso que los aspectos que fueron tratándose como procesos de cambio en la escala temporal que cada uno o cada biblioteca proponía, hoy, a causa de la pandemia, se expresan abruptamente. Como muestra de ello, dentro del ámbito bibliotecológico, se enuncian los siguientes siete aspectos: primero, la espacialidad; segundo, el usuario accediendo por sus medios; tercero, los servicios in situ y remotos; cuarto, la colección desde el tránsito de lo impreso a lo virtual; quinto, el proceso de gestión que abarca desde la planificación e incluyen lo presupuestario; seis, el profesional y séptimo, los actores que intervienen en forma directa e indirecta, desde las autoridades de la organización que la biblioteca se enmarca hasta las editoriales.

Los siete aspectos que se mencionaron anteriormente, son de gran importancia, ya que son la esencia de los servicios que la biblioteca ofrece y, muestran un cambio gradual que depende estrictamente de cómo el profesional o la biblioteca lo abordan en forma directa, en el tiempo establecido. Pero, de no hacerlo no se incurriría en la falta de ausencia de seguir brindando los servicios que se venían realizando, sino que podría ser que tal o cual biblioteca no amplíe o readecue sus servicios, o que comience el proceso de la reducción de los mismos.

Asimismo, ante el contexto que estamos atravesando se han encontrado a bibliotecas en tránsito hacia un nuevo espacio y, algunas quedando a mitad de camino u otras profundizando y readecuando el cambio. En otros casos, se da en la imposibilidad de estar ante los nuevos requerimientos de funcionamiento de las bibliotecas, ya que el cambio se da no necesariamente en un virus que aceleró las formas de servicios de las bibliotecas. El cambio se manifiesta en el usuario, hacia como acceder a la información. Este acceso a la información se da en el marco de la enseñanza-aprendizaje en las instituciones educativas, cómo la aplican y, cómo la biblioteca está o no considerada. Esto se lleva a cabo o debe

llevarse a cabo no solo en el discurso de la importancia, sino en la disposición de recursos hacia la biblioteca.

Además, en la realidad del aislamiento y del distanciamiento social, debemos desembocar hacia la nulidad de las bibliotecas. Por tal motivo, no solo es importante lo que ofrece la biblioteca, sino lo que posibilita o brinda la institución a la biblioteca y, esta posibilidad de recursos se da en todas las tipologías.

En relación a la inmediatez del cambio, nos encontramos con que toda nuestra actividad ocurre en intersecciones de presencia y ausencia de un tiempo y espacio¹ hoy o ayer las bibliotecas dejan de ser un espacio de integración ciudadana, de acceso al documento en forma presencial y autónoma; y pasan a la difusión espacial, transitando del tiempo la regulación de los sucesos y prácticas. En cuanto al camino hacia adelante, pasa por una traducción de fenómenos estructurales, de conocimiento social, desde lo macro hacia lo micro. Así, se nos presenta un reto, relacionado con el tránsito de lo macro a lo micro, se trata de la posición en un espacio y un tiempo, de las interacciones, de presencias y ausencias, esto es, que se manifiesta en un usuario físico y remoto, un material bibliográfico físico y virtual.

El espacio y tiempo son categorías que Kant expresa en el tratamiento del objeto, tal vez con la percepción de que ese objeto-en nuestro caso la biblioteca- no sea ya físico o intangible, sino lo abstracto y lo no visible (no como negación sino como lo no visto). Es primordial e importante, ya que, lo que inicia y produce es la readequación que se da en el marco de lo invisible o, mejor dicho, desde lo micro.

En consecuencia es un traslado que va desde lo micro a lo macro, es de esta manera y no al revés ya que surge este principio desde lo micro y, propaga hacia lo macro sin previa reacción. La validez de las evidencias temporales apriorísticas ante la constatación de las evidencias que se hacen patentes y aprehensibles para muestra. Es decir que si trazamos un plan de posible incorporación a nuestro acervo las fuentes de acceso abierto, antes eran posibles, hoy pasa a ser realidad inmediata hacia nuestros usuarios, es decir de una

¹ véase cita de A. Giddens en el tratamiento que realiza la mirada de Hägerstrand sobre el espacio y tiempo.

discusión o tratamiento sobre como facilitar las fuentes de acceso abierto, pasa a la incorporación de nuestra realidad plasmada ya no como posible, sino de lo que ya es y deberá ser.

En cuanto al hecho de que el acceso al acervo del conocimiento puede ser abordado por el otro y no por nosotros -los profesionales-, sin profundizar sobre el realismo especulativo -tratado por autores como Harman, Meillassoux- donde se conoce como correlacionismo; tal como forzamos en resaltar que los usuarios de las bibliotecas (alumnos, profesores, instituciones educativas, investigadores, entre otros) acceden al acervo cultural por sus propios medios, es decir por medio de experiencias particulares y, no en las bibliotecas por los profesionales como mediadores para tal fin. Así, con este conocimiento que se distribuye masivamente en tiempo y espacio, podemos llegar a mutar o trocar el dominio de situaciones típicas. Es por ello, que nos preguntamos, si ese proceso que venía manifestándose, ya no es una realidad dada.

Por otra parte, resulta necesario aclarar que el cambio venía dándose de manera gradual en algunas bibliotecas antes de la pandemia. Por ejemplo: que las estanterías abiertas pasen a ser cerradas momentáneamente y empezamos a vislumbrar una autonomía diferente del usuario no ya dentro del espacio de la biblioteca, sino que esa autonomía individual se puede dar en el acceso de la información. La transformación no implica un aquí y ahora, sino que se dará en base de lo imprevisto y el cambio del factor externo con implicancias directas en lo social.

A saber, nos es útil remitirnos al método de análisis que propone Niklas Luhmann, pues se basa en el análisis de diferencias bajo condiciones determinadas; el análisis funcional utiliza el proceso del relacionar con el fin de comprender lo existente como contingente, y lo distinto como comparable, es decir que nuestra biblioteca se expresa hoy de otra manera. Lo distinto de acuerdo a lo nuevo puede generar niveles de contingencia entre la realidad y la nueva realidad. Por otra parte, considero relevante el concepto de estructura y estructuración que menciona Giddens, ya que presenta un deslizamiento en reglas y recursos que intervienen en la articulación de relaciones sociales y sistemas sociales, esto es, el entendimiento y reciprocidad de actores que intervienen en una estructura organizacional por un tiempo y un espacio, fuera de la condición presencial.

Ahora bien, ante la presencia de este cambio que se venía gestando y el cambio abrupto generado por la pandemia, haremos alusión a diferentes formas y protocolos necesarios para continuar con el funcionamiento de las bibliotecas. En este sentido, mencionamos a Schutz Luckman (2009: 27) que plantea sobre la vida cotidiana en relación a la realidad fundamental y eminente del hombre. Ésta, por tanto, incluye, no solo a la naturaleza experimentada por mí, sino también el mundo social y el mundo cultural en el cual me encuentro. Por otra parte, William James, define a la realidad eminente, como una cosmovisión natural cuya prueba y validez pasó por la experiencia grupal y no necesita ser examinada por los individuos. Es decir, que lo transitado por otros profesionales u otras bibliotecas en estados similares al nuestro, pueden ser tomados como puntos de referencia para la acción, pues algunas bibliotecas de regiones europeas e incluso de asociaciones profesionales de Argentina, se encuentran transitando la aplicación de protocolos de salud, según las fases en que se encuentren en el distanciamiento social.

Así, es el momento de hacer referencia al estado de relaciones en el entorno de lo dado, de lo deseado, de lo posible y, de la ejecución concreta. Hoy, lo presente y concreto es la proliferación de protocolos y, el trazado al futuro es la adecuación de la colección en torno a lo virtual, es decir que nos vamos a enfrentar en distintos niveles de contingencia. El riesgo de la inmediatez, de los cambios de estados, de pasar de la costumbre al estado de la perplejidad y de la incertidumbre del futuro. Es por ello que, un enfoque trata, sobre la observación del discurso que se da en la biblioteca sobre los posibles nuevos funcionamientos y formas de acción, como protocolos para trabajar en función del cuidado de nosotros mismos, del otro y del objeto en sí.

Ante esta situación no puedo afirmarlo porque sería irresponsable, pero es la primera vez que observo que todos trabajamos en función del mañana inmediato. Como muestra la confección de protocolos que indican cómo proceder para la preservación de las bibliotecas, ante el reto de lo que vendrá en función de lo conocido, pero, el interrogante es cómo será lo que no prevemos, porque está sujeto a modificación y, porque claro está donde las bibliotecas de un modo u otro no pueden resolver en forma anticipada e inmediata. Por tal motivo ante la realidad dada, las bibliotecas se encuentran en un estado

sincrónico en las confecciones de protocolos y en estado de encontrarse en no funciones simétricas.

En consecuencia, por todo lo que estamos atravesando, es inevitable que debemos readecuarnos a lo que acontece y se nos impone para reanudar nuestro accionar. Todo esto, no exime de discusión que, si queremos continuar como bibliotecas, debemos abordar directamente con toda nuestra estructura subjetiva, la realidad que se presenta. Puesto que, no es posible continuar así, porque en consecuencia perderemos la funcionalidad presencial y los servicios, además porque ante la observación, de lo que puede adecuarse sobre nueva realidad, consideramos que, unos están y otros intentan. Así observamos que es muy dura esta realidad, ya que la inmediatez y la readecuación se dará en los espacios que se comprenda y, se llevará a cabo una acción ejecutora en la aplicación de herramientas ante las nuevas realidades. En estas nuevas realidades, en ese proceso de aprendizaje incluimos las posibilidades y perspectivas presupuestarias e infraestructura física y técnica para el cambio.

Así volvemos a mencionar a Schutz; Luckman (2009: 137) para dar cuenta sobre las interrupciones temporarias, es decir sobre las experiencias que puede interrumpirse en forma impuesta y, no motivada, como se nos presenta hoy. Esto sucede con la intención de reanudar el flujo de las experiencias en los puntos de interrupción o continuar los procesos de explicitación. La interrupción o modificación cae de un salto en otro ámbito de realidad. Por tanto, presentamos el interrogante de cómo reanudamos, es decir, la significatividad interpretativa de la reactivación. Trazar una línea divisoria entre los cambios de experiencias impuestas y motivadas, es decir que los cambios puedo proponerlos y aplicarlos; en cambio las experiencias impuestas son las provocadas por fuera de nosotros y hacia nosotros.

Para ir finalizando, retomo la mención de Deleuze (2008: 10) *“Usted está aquí. Parado frente o más bien entre las ruinas incólumes y majestuosas de un edificio imperial, presencia viva de tiempos inmemoriales. De un lado, la columna de la experiencia, con sus cosas múltiples dadas. Del otro, la del concepto con sus unidades de percepción”*. Claro, estamos ahí, entre la experiencia y el concepto que en nuestro caso podemos atribuirlo al estado de abstracción que da el concepto en función de la decodificación de una posible

nueva realidad; en este sentido, el profesional reduce la realidad desde su percepción y formas de razonar a la concepción de lo sensible.

Además, no se trata solo de analizar cómo nos encuentra sino de cómo tratamos a la realidad y al futuro de las funciones de las bibliotecas. El abordar, comprende la estructura subjetiva del profesional en función de las percepciones, intuiciones y, el aspecto que considero importante que es la voluntad. Si bien puede darse en nuestra realidad profesional un principio de validez universal, puede vislumbrarse un tener que hacer y, un posible hacer. Vislumbro estados de disparidades, donde las colecciones irrumpen no solo en el acceso en el espacio y tiempo, sino que se muestran a disposición pero no todos pueden acceder y universalizar los servicios, tanto que, depende de las posibilidades; colecciones que realmente quedarán resguardadas físicamente en el espacio y donde su circulación se dará mediante las técnicas de reproducción que menciona Benjamín.

A modo de conclusión, me permito no dar como resuelto nada sino lo contrario, ubicar con preguntas lo que debemos hacer como profesionales, tal como ofrecemos hoy los servicios de la biblioteca. Sí, expreso el cuidado de no crear mundos invisibles, representar la realidad simbólicamente como un árbol del que somos partes y, tal vez sea el momento del rizoma. Sí, me detendría en el lenguaje por medio del discurso de promoción que tiene la biblioteca, ya que el promover o exponer no siempre se genera el correlato con nuestra realidad y, tal vez podemos darle el guiño a Niklas Luhmann al encontrarse con niveles de contingencia; es el correlato de una posible percepción continua.

El encadenamiento del reconocimiento del valor axiológico, el causar nuevos servicios y, a la reflexión del cuidado y de las posiciones de las bibliotecas en el ahora o, dicho según Giddens el tiempo mundial, en definitiva, coyunturas de historia que influyen sobre la naturaleza de episodios.

Por último, en el estado de simultaneidad, nos preguntamos qué ocurre entre la percepción y lo percibido. Del mismo modo, relacionamos algunos puntos de encuentro sincrónico y simétrico que nos posiciona en el ahora. En definitiva, nos encuentra en mayor o menor medida a todas las bibliotecas pensando y diseñando un protocolo de acción para las fases que propone el distanciamiento social para el mañana y, la re-funcionalización de los servicios. Como cierre me pregunto: ¿Qué proponemos?

Referencias Bibliográficas:

Amadeo, Pablo (idea, diseño y edición) (2020). Sopa de Wuhan: pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias. <https://www.elextremosur.com/files/content/23/23684/sopa-de-wuhan.pdf> Consulta: junio 2020.

Byung-Chul Han (2020). La desaparición de los rituales: una topología del presente. Barcelona: Herder Editorial

Deleuze, Gilles (2008). Kant y el tiempo. Buenos Aires: Cactus.

Morán Reyes, Ariel Antonio. (2019). Eticidad y filosofía de la información: fundamentación ética para la bibliotecología. Buenos Aires: Alfagrama.

Heidegger, Martin. (1991). El ser y el tiempo. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Mardones, J.M. (2012). Filosofía de las ciencias humanas y sociales: materiales para una fundamentación científica. 4ta. edición. Barcelona: Anthropos Editorial.

Schutz, Alfred; Luckman, Thomas. (2009). Las estructuras del mundo de la vida. Buenos Aires: Amorrortu

Froehlich, Thomas J. (1998). Ethical considerations regarding library non professionals: competing perspectives and values. *Library Trends*, 46 (3)

Giddens, Anthony (2015). La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Morton, Timothy (2018). Hiperobjetos: filosofía y ecología después del fin del mundo. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.

Murray, Pablo (2007). “Estados y consideraciones en el desarrollo normativo bibliotecológico en Argentina”. En: *Educación y biblioteca*, no. 159 (mayo-jun. 2007), p. 107-116.

Rendón Rojas, Miguel Angel (2004). “Axiología y ciencia bibliotecológica: los valores en el mundo de la información documental”. En: *Investigación bibliotecológica*, México, vol. 18, no. 36 (ene.-jun. 2004), p. 171-183.